

DON GIL DE LAS CALZAS VERDES.

PERSONAS.

DOÑA JUANA.
DON MARTIN.
DOÑA INES.
DON PEDRO, *viejo*.
DOÑA CLARA.
DON JUAN.

QUINTANA, *criado*.
CARAMANCHEL, *lacayo*.
OSORIO.
DON DIEGO.
DON ANTONIO.
CELIO.

FABIO.
DECIO.
VALDIVIESO, *escudero*.
AGUILAR, *paje*.
UN ALGUACIL.
MUSICOS.

La escena es en Madrid.

ACTO PRIMERO.

Entrada al puente de Segovia.

ESCENA PRIMERA.

DOÑA JUANA, *de hombre, con calzas y vestido todo verde*; QUINTANA.

QUINTANA.
Ya que á vista de Madrid
Y en su puente segoviana,
Olvidamos, Doña Juana,
Huertas de Valladolid,
Puerta del Campo, Espolon,
Puentes, galeras, Esgueva,
Con todo aquello que lleva,
Por ser como inquisicion
De la pinciana nobleza
(Pues cual brazo de justicia,
Desterrando su inmundicia,
Califica su limpieza);
Ya que nos traen tus pesares
A que desta insigne puente
Veas la humilde corriente
Del enano Manzanares,
Que por arenales rojos
Corre, y se debe correr,
Que en tal puente venga á ser
Lágrima de tantos ojos;
¿No sabrémos qué ocasion
Te ha traído desa traza?
¿Qué peligro te disfraza
De éamisela en varon?

DOÑA JUANA.
Por agora no, Quintana.

QUINTANA.
Cinco días hace hoy
Que mudo contigo voy.
Un lunes por la mañana
En Valladolid quisiste
Fiarte de mi lealtad:
Dejaste aquella ciudad;
A esta corte te partiste,
Quedando sola la casa
De la vejez que te adora,
Sin ser posible hasta agora
Saber de ti lo que pasa,
Por conjurarme primero
Que no examine qué tienes,
Porqué, cómo, ó dónde vienes;
Y yo, humilde majadero,
Callo y camino tras ti,
Haciendo mas conjeturas
Que un matemático á oscuras.
¿Dónde me llevas así?
Aclara mi confusion,
Si á lástima te he movido;
Que si contigo he venido,
Fué tu determinacion

De suerte, que temeroso
De que si sola salias,
A riesgo tu honor ponias,
Tuve por mas provechoso
Seguirte, y ser de tu honor
Guarda-joyas, que quedar,
Yéndote tú, á consolar
Las congojas de señor.
Ten ya compasion de mí;
Que suspensa el alma está
Hasta saberlo.

DOÑA JUANA.
Será
Para admirarte. Oye.

QUINTANA.
Dí.
DOÑA JUANA.
Dos meses há que pasó
La Pascua, que por abril
Viste bizarra los campos
De felpas y de tabis,
Cuando á la puente (que á medias
Hicieron, á lo que oi,
Pero Anzures y su esposa)
Va todo Valladolid.
Iba yo con los demas;
Pero no sé si volví,
A lo ménos con el alma,
Que no he vuelto á reducir;
Porque junto á la Vitoria
Un Adónis bello ví,
Que á mil Vénus daba amores,
Y á mil Martes celos mil.
Dióme un vuelco el corazon,
Porque amor es alguacil
De las almas, y temblé
Como á la justicia ví.
Tropecé, si con los piés,
Cón los ojos al salir,
La libertad en la cara,
En el umbral un chapin.
Llegó, descalzado el guante,
Una mano de marfil
A tenerme de su mano...
¿Qué bien me tuvo! ¡ay de mí!
Y diciéndome: «Señora,
»Tened; que no es bien que así
»Imite al querub soberbio
»Cayendo tal serafin».
Un guante me llevó en prendas
Del alma, y si he de decir
La verdad, dentro del guante
El alma que le ofrecí.
Toda aquella tarde corta
(Digo, corta para mí;
Que aunque las de abril son largas,
Mi amor no las juzgó así)
Bebió el alma por los ojos,
Sin poderse resistir,
El veneno que brindaba

Su talle airoso y gentil.
Acostóse el sol de envidia,
Y llegóse á despedir
De mí al estribo de un coche
Adonde supo fingir
Amores, celos, firmezas,
Suspirar, temer, sentir,
Ausencias, desden, mudanzas,
Y otros embelecios mil,
Con que engañándome el alma,
Troya soy, si Scitia fui.
Entré en casa enajenada.
Si amaste, juzga por tí
En desvelos principiantes
Qué tal llegué. No dormí,
No sosegué; parecióme
Que olvidado de salir
El sol, ya se desdénaba
De dorar nuestro cenit.
Levantéme con ojeras,
Desojada por abrir
Un balcon, de donde luego
Mi adorado ingrato ví.
Aprestó desde aquel día
Asaltos para batir
Mi libertad descuidada.
Dió en servirme desde allí:
Papeles lei de día,
Músicas de noche oi,
Joyas recibí, y ya sabes
Qué se sigue al recibir.—
¿Para qué te canso en esto?
En dos meses Don Martin
De Guzman (que así se llama
Quien me obliga á andar así)
Allanó dificultades,
Tan arduas de resistir
En quien ama, cuanto amor
Invencible todo ardid.
Dióme palabra de esposo;
Pero fué palabra en fin,
Tan pródiga en las promesas,
Como avara en el cumplir.
Llegó á oídos de su padre
(Debióselo de decir
Mi desdicha) nuestro amor;
Y aunque sabe que nació,
Si no tan rica, tan noble;
El oro, que es sangre vil
Que califica intereses,
Un portillo supo abrir
En su codicia. ¡Qué mucho,
Siendo él viejo, y yo infeliz!
Ofrecióse un casamiento
De una Doña Ines, que aquí
Con setenta mil ducados
Se hace adorar y aplaudir.
Escribió su viejo padre
Al padre de Don Martin,
Pidiéndole para yerno:
No se atrevió á dar el sí

Claramente, por saber
Que era forzoso salir
A la causa mi deshonra.
Oye una industria civil.
Previno postas el viejo,
Y hizo á mi esposo partir
A esta corte, toda engaños:
Ya, Quintana, está en Madrid.
Dijole que se mudase
El nombre de Don Martin,
Atajando inconvenientes,
En el nombre de Don Gil;
Porque si de parte mia
Viniese en su busca aquí
La justicia, deslumbrase
Su diligencia este ardid.
Escribió luego á Don Pedro
Mendoza y Velastegui,
Padre de mi opositora,
Dándole en él á sentir
El pesar de que impidiese
La liviandad juvenil
De su hijo el concluirse
Casamiento tan feliz;
Que por estar desposado
Con Doña Juana Solís,
Si bien noble, no tan rica
Como pudiera elegir,
Enviaba en su lugar
Y en vez de su hijo, á un Don Gil
De no sé quién, de lo bueno
Que ilustra á Valladolid.
Partióse con este embuste;
Mas la sospecha, adalid
Linee de los pensamientos,
Y Argos cauteloso en mí,
Adivinó mis desgracias,
Sabiéndolas descubrir
El oro que en dos diamantes
Bastante son para abrir
Secretos de cal y canto.
Supe todo el caso, en fin,
Y la distancia que hay
Del prometer al cumplir.
Saqué fuerzas de flaqueza,
Dejé el temor femeníl,
Dióme alientos el agravio,
Y de la industria adquirí
La determinacion cuerda;
Porque pocas veces ví
No vencer la diligencia
Cualquier fortuna infeliz.
Disfracéme como ves;
Y fiándose de tí,
A la fortuna me arrojé,
Y al puerto pienso salir.
Dos días há que mi amante,
Cuando mucho, está en Madrid:
Mi amor midió sus jornadas;
¿Y quién duda, siendo así,
Que no habrá visto á Don Pedro
Sin primero prevenir
Galas con que enamorar,
Y trazas con que mentir?
Yo pues que he de ser estorbo
De su ciego frenesí,
A vista tengo de andar
De mí ingrato Don Martin,
Malogrando cuanto hiciere:
El cómo, déjalo á mí.
Para que no me conozca
(Que no hará, vestida así)
Falta solo que te ausentes,
No me descubran por tí.
Vallecas dista una legua:
Disponte luego á partir
Allá, que de cualquier cosa,
O prospera ó infeliz,
Con los que á vender pan vienen
De allá, te podré escribir.

QUINTANA.
Verdaderas has sacado

DON GIL DE LAS CALZAS VERDES.

405

Las fábulas de Merlin.
No te quiero aconsejar.
Dios te deje conseguir
El fin de tus esperanzas.

DOÑA JUANA.
Adios.

QUINTANA.
¿Escribirás?

DOÑA JUANA.
SÍ.
(*Vase Quintana.*)

ESCENA II.

CARAMANCHEL.—DOÑA JUANA.

CARAMANCHEL.
Pues para fiador no valgo,
Sal acá, bodegonero;
Que en esta puente te espero.

DOÑA JUANA.
¿Hola! ¿Qué es eso?

CARAMANCHEL.
Oye, hidalgo;

Eso de *hola*, al que á la cola
Como contera le siga;
Y á las doce, solo diga:
«Olla, olla», y no «hola, hola».

DOÑA JUANA.
Yo que *hola* agora os llamo,
Daros esotro podré.

CARAMANCHEL.
Perdóneme pues usté.

DOÑA JUANA.
¿Buscáis amo?

CARAMANCHEL.
Busco un amo;

Que si el cielo los lloviera,
Y las chinches se tornaran
Amos; si amos pregonaran
Por las calles; si estuviera
Madrid de amos empedrado,
Y ciego yo los pisara,
Nunca en uno tropezara,
Segun soy de desdichado.

DOÑA JUANA.
¿Que tantos habeis tenido?

CARAMANCHEL.
Muchos, pero mas inormes,
Que Lazarillo de Tormes.—
Un mes servi, no cumplido,
A un médico muy barbado,
Belfo, sin ser alemán;
Guantes de ámbar, gorgoran,
Mula de felpa, engomado,
Muchos libros, poca ciencia;
Pero no se me lograba
El salario que me daba,
Porque con poca conciencia
Lo ganaba su mercé;
Y huyendo de tal azar,
Me acogí con Cañamar (1).

DOÑA JUANA.
¿Mal lo ganaba? ¿Por qué?

CARAMANCHEL.
Por mil causas: la primera,
Porque con cuatro aforismos,
Dos textos, tres silogismos,
Curaba una calle entera.
No hay facultad que mas pida
Estudios, libros galenos,
Ni gente que estudie ménos,
Con importarnos la vida.
Pero ¿cómo han de estudiar,
No parando en todo el día?
Yo te diré lo que hacia
Mi médico. Al madrugar,
Almorzaba de ordinario

(1) Verso trovado de otro que hay en la Jácara de Escarraman.

Una lonja de lo añejo,
Porque era cristiano viejo;
Y con este letuario
Aqua vitis, que es de vid,
Visitaba sin trabajo
Calle arriba, calle abajo,
Los *egrotos* de Madrid.
Volvíamos á las once:
Considere el pio lector,
Si podría el mi doctor,
Puesto que fuese de bronce,
Harto de ver orinales,
Y fistulas, revolver
Hipócrates, y leer
Las curas de tantos males.
Comia luego su olla,
Con un asado manido,
Y despues de haber comido,
Jugaba cientos ó polla.
Daban las tres, y tornaba
A la médica atahona,
Yo la maza, y él la mona;
Y cuando á casa llegaba,
Ya era de noche. Acudia
Al estudio, deseoso
(Aunque no era escrupuloso)
De ocupar algo del día
En ver los expositores
De sus Rasis y Avicenas;
Asentábase, y apenas
Ojeaba dos autores,
Cuando Doña Estefanía
Gritaba: «Ola, Ines, Leonor,
Id á llamar al doctor;
Que la cazueta se enfria.»
Respondía él: «En un hora
No hay que llamarme á cenar;
Déjenme un rato estudiar.
Decid á vuestra señora
Que le ha dado garrotillo
Al hijo de tal Condesa;
Y que está la ginovesa
Su amiga con tabardillo;
Que es fuerza mirar si es bueno
Saugrarla estando preñada;
Que á Dioscórides le agrada;
Mas no lo aprueba Galeno.»
Enfadábase la dama,
Y entrando á ver su doctor,
Decía: «Acabad, señor,
Cobrado habeis harta fama,
Y demasiado sabeis
Para lo que aquí ganais:
Advertid, si así os causais,
Que presto os consumiréis.
Dad al diablo los Galenos,
Si os han de hacer tanto daño;
¿Qué importa al cabo del año
Veinte muertos mas ó ménos?»
Con aquestos incentivos
El doctor se levantaba;
Los textos muertos cerraba
Por estudiar en los vivos.
Cenaba, yendo en ayunas
De la ciencia que vió á solas;
Comenzaba en escarolas,
Acababa en aceitunas,
Y acostándose repleto,
Al punto del madrugar,
Se volvía á visitar,
Sin mirar ni un quodlibeto.
Subía á ver al paciente;
Decía cuatro chanzonetitas;
Escribía dos recetas;
Destas que ordinariamente
Se alegan sin estudiar;
Y luego los embaucaba
Con unos modos que usaba
Extraordinarios de hablar.
«La enfermedad que le ha dado,
Señora, á Vueseñoría,
Son flatos y hipocondria;

Siento el pulmon opilado,
Y para desarraigar
Las flemas vitreas que tiene
Con el quilo, le conviene
(Porque mejor pueda obrar
Naturaleza) que tome
Unos alquermes que dén
Al hígado y al esplen
La sustancia que el mal come.
Encajábanle un doblon,
Y asombrados de escucharle,
No cesaban de adularle,
Hasta hacerle un Salomon.
Y juró á Dios, que teniendo
Cuatro enfermos que purgar,
Le vi un día trasladar
(No pienses que estoy mintiendo)
De un antiguo cartapacio
Cuatro purgas, que llevó
Escritas (fuesen ó no
A propósito) á palacio;
Y recetada la cena
Para el que purgarse habia,
Sacaba una y le decia:
«Dios te la depare buena» —
;Parécete á vuestesté
Que tal modo de ganar
Se me podia á mi lograr?
Pues por esto le dejé.
DOÑA JUANA.
;Escrupuloso criado!
CARAMANCHEL.
Acomodéme despues
Con un abogado, que es
De las bolsas abogado,
Y enfadóme que aguardando
Mil pleiteantes que viese
Sus procesos, se estuviese
Catorce horas enrizando
El bigotismo; que hay trazas
Dignas de un jubon de azotes.
Unos empuja-bigotes
Hay á modo de tenazas,
Con que se engoma el letrado
La barba que en punta está:
;Miren qué bien que saldrá
Un parecer engomado!
Dejéle, en fin; que estos tales,
Por engordar alguaciles,
Miran derechos civiles
Y hacen tuertos criminales.
Servi luego á un clérigo
Un mes (pienso que no entero)
De lacayo y despensero.
Era un hombre de opinion:
Su bonetazo calado,
Lucio, grave, carilleno,
Mula de veintidoseno,
El cuello torcido á un lado;
Y hombre, en fin, que nos mandaba
A pan y agua ayunar
Los viernes por aborrar
La pitanza que nos daba;
Y él comiéndose un capon
(Que tenia con ensanchas
La conciencia, por ser anchas
Las que teólogas son),
Quedándose con los dos
Alones cabeceando,
Decia, al cielo mirando:
«¡Ay ama, qué bueno es Dios!»
Dejéle en fin por no ver
Santo que tan gordo y lleno,
Nunca á Dios llamaba bueno,
Hasta despues de comer.
Luego entré con un pelon,
Que sobre un rocin andaba,
Y aunque dos reales me daba
De racion y quitacion,
Si la menor falta hacia,
Por irremisible ley,
Olvidando el *Agnus Dei*,

Qui tollis racion, decia.
Quitábanme de ordinario
La racion; pero el rocin
Y su medio celemin
Alentaban mi salario,
Vendiendo sin redencion
La cebada que le hurtaba:
Con que yo racion llevaba,
Y el rocin la quitacion.
Servi á un moscatel marido
De cierta Doña Mayor;
A quien le daba el señor
Por uno y otro partido
Comisiones, que á mi ver
El proveyente cobraba,
Pues con comision quedaba
De acudir á su mujer.
Si te hubiera de contar
Los amos que en varias veces
Servi, y andan como peces
Por los golfos deste mar,
Fuera un trabajo excusado,
Bástete el saber que estoy
Sin cómodo el día de hoy,
Por mal acondicionado.
DOÑA JUANA.
Pues si das en coronista
De los diversos señores
Que se extreman en humores,
Desde hoy me pon en tu lista,
Porque desde hoy te recibo
En mi servicio.
CARAMANCHEL.
;Lenguaje
Nuevo! — ;Quién ha visto paje
Con lacayo?
DOÑA JUANA.
Yo no vivo
Sino solo de mi hacienda;
Ni paje en mi vida fui:
Vengo á pretender aquí
Un hábito ó encomienda;
Y porque en Segovia dejó
Malo á un mozo, he menester
Quien me sirva.
CARAMANCHEL.
;¿A pretender
Entrais mozo? Saldréis vjejo.
DOÑA JUANA.
Cobrando voy aficion
A tu humor.
CARAMANCHEL.
Ninguno ha habido
De los amos que he tenido
Ni poeta, ni capon;
Pareceisme lo postrero;
Y así, señor, me tened
Por criado, y sea á merced,
Que medrar mejor espero
Que sirviéndos á destajo,
En fe de ser yo tan fiel.
DOÑA JUANA.
;Llamaste?
CARAMANCHEL.
Caramanchel,
Porque nací en el de abajo.
DOÑA JUANA.
Aficionándome vas
Por lo airoso y lo sutil.
CARAMANCHEL.
;Cómo os llamais vos?
DOÑA JUANA.
Don Gil.
CARAMANCHEL.
;Y qué mas?
DOÑA JUANA.
Don Gil no mas.
CARAMANCHEL.
Capon sois hasta en el nombre;

Pues si en ello se repara,
Las barbas son en la cara
Lo mismo que el sobrenombre.
DOÑA JUANA.
Agora importa encubrir
Mi apellido. ;Qué posada
Conoces limpia y hourada?
CARAMANCHEL.
Una te haré prevenir
De las frescas y curiosas
De Madrid.
DOÑA JUANA.
;Hay ama?
CARAMANCHEL.
Y moza.
DOÑA JUANA.
;Cosquillosa?
CARAMANCHEL.
Y que retoza.
DOÑA JUANA.
;Qué calle?
CARAMANCHEL.
De las Urosas.
DOÑA JUANA. (Ap.)
Vamos; que noticia llevo
De la casa donde vive
Don Pedro. Madrid, recibe
Este forastero nuevo
En tu amparo.
CARAMANCHEL. (Ap.)
;Qué honito
Que es el tiple moscatel!
DOÑA JUANA.
;No venis, Caramanchel?
CARAMANCHEL.
Vamos, señor Don Gilito. (Vanse.)

Sala en casa de Don Pedro.

ESCENA III.

DON PEDRO, DON MARTIN, OSORIO.

DON PEDRO. (Leyendo una carta.)

«Digo, en conclusion, que Don Martin,
si fuera tan cuerdo como mo-
zo, hiciera dichosa mi vejez, trocando
nuestra amistad en parentesco. Ha da-
do palabra á una dama desta ciudad,
noble y hermosa, pero pobre; y va
vos veis en los tiempos presentes lo
que pronostican hermosuras sin ha-
cienda. Llegó este negocio á lo que
suelen los de su especie; á arrepentir-
se él, y á ejecutarle ella por la jus-
ticia: ponderad vos lo que sentirá
quien pierde vuestro deudo; vuestra
nobleza y vuestro mayorazgo, con tal
prenda como mi señora Doña Ines;
pero ya que mi suerte estorba tal ven-
tura, tenelda á no pequeña que el se-
ñor Don Gil de Albornoz, que esta lleva,
esté en estado de casarse, y deseoso
de que sea con las mejoras que en
vuestra hija le he ofrecido. Su sangre,
discrecion, edad y mayorazgo (que
heredará brevemente de diez mil du-
cados de renta) os pueden hacer ol-
vidar el favor que os debo, y dejarme
á mi envidioso. La merced que le hi-
ciéredes recibiré en lugar de Don
Martin, que os besa las manos. Dad-
me muchas y buenas nuevas de vues-
tra salud y gusto; que el cielo amen-
te, etc. Valladolid y julio, etc. — Don
Andrés de Guzman.»

DON PEDRO.

Seais, señor, mil veces bien venido
Para alegrar aquesta casa vuestra;

Que para comprobar lo que he leido,
Sobra el valor que vuestro talle muestra.
Dichosa Doña Ines hubiera sido,
Si para ennoblecer la sangre nuestra,
Prendas de Don Martin con prendas mias
Regocijarian mis postreros dias.
Há muchos años que los dos tenemos
Reciproca amistad, ya convertida
En natural amor, que en los extremos
De la primera edad, tarde se olvida:
No pocos há tambien que no nos vemos,
A cuya causa, en descansada vida,
Quisiera yo, comunicando prendas,
Juntar como las almas las haciendas.
Pero pues Don Martin inadvertido
Hace imposible el dicho casamiento,
Que vos en su lugar hayais venido,
Señor Don Gil, me tiene muy contento.
No digo que mejora de marido
Mi Ines; que al fin será encarecimiento
De algun modo en agravio de mi amigo;
Mas que lo juzgo créde, si no lo digo.

DON MARTIN.

Comenzais de manera á aventajaros
En hacerme merced, que temeroso,
Señor Don Pedro, de poder pagaros
Aun en palabras (que en el generoso
Son prendas de valor); para envidiaros,
En obras y en palabras vitorioso,
Agradezco callando, y mudo muestro.
Que no soy mio ya porque soy vuestro.
Deudos tengo en la corte, y muchos de-
Títulos, que podrán daros noticia illos
De quien soy, si os importa conocellos;
Que la suerte me fué en esto propicia:
Aunque si os informais, de los cabellos
Quedará mi esperanza, que codicia
Lograr abrazos y cumplir deseos,
Abreviando noticias y rodeos.
Fuera de que mi padre (que quisiera
Darne en Valladolid esposa á gusto
Mas de su edad que á mi eleccion) me

[espera
Por puntos; y si sabe que á disgusto
Suyo me caso aquí, de tal manera
Lo tiene de sentir, que si del susto
Destas nuevas no muere, ha de estor-
[barme

La dicha que en secreto podeis darmé.
DON PEDRO.
No tengo yo en tan poco de mi amigo
El crédito y estima, que no sobre
Su firma sola, sin buscar testigo
Por quien vuestro valor alientos cobre.
Negociado teneis para conmigo;
Y aunque un hidalgo fuéades tan pobre
Como el que mas, á Doña Ines os diera,
Si Don Andres por vos intercediera.

DON MARTIN. (Ap. á Osorio.)

El embeleco, Osorio, va excelente.
OSORIO. (Ap. á Don Martin.)
Aprieta con la boda, antes que venga
Doña Juana á estorbarlo.

DON MARTIN. (Ap. á Osorio.)

Brevemente
Mi diligencia hará que efeto tenga.
DON PEDRO.
No quiero que cojamos de repente,
Don Gil, á Doña Ines, sin que prevenga
La prudencia palabras para el susto
Que suele dar un no esperado gusto.
Si verla pretendéis, irá esta tarde
A la huerta del Duque convidada,
Y sin saber quién sois haréis alarde
De vuestra voluntad.

DON MARTIN.

¡Oh prenda amada!
Camine el sol, porque otro sol aguarde,
Y deteniendo el fin á su jornada,
Haga inmóvil su luz para que sea
Eterno el día que sus ojos vea.

DON PEDRO.
Si no teneis posada prevenida,
Y esta mercede huésped tan honrado,
Recibiré merced.

DON MARTIN.

Apercebida
Está cerca de aquí, segun me han dado
Noticia, la de un primo; aunque la vida,
Que en esta sus venturas ha cifrado,
Hiciera aquí de su contento alarde.

DON PEDRO.

En la huerta os espero.
DON MARTIN.
El cielo os guarde.
(Vanse Don Pedro, Don Martin y Osorio por una puerta, y salen Doña Ines y Don Juan por otra.)

ESCENA IV.

DOÑA INES, DON JUAN; al fin de la
escena DON PEDRO.

DOÑA INES.
En dando tú en recelar,
No acabaremos ogaño.
DON JUAN.
Mucho deseas acabar.
DOÑA INES.
Pesado estás hoy y extraño.
DON JUAN.
;No ha de pesar un pesar?
No vayas hoy, por mi vida
(Si es que te importa), á la huerta.

DOÑA INES.
Si mi prima me convidada....
DON JUAN.
Donde no hay voluntad cierta,
No falta excusa fingida.
DOÑA INES.
;Qué disgusto se te sigue
De que yo vaya?

DON JUAN.
Parece
Que el temor que me persigue
Triste suceso me ofrece,
Sin que mi amor le mitigue.
Pero en fin, ¿te determinas
De ir allá?

DOÑA INES.
Vé tú tambien,
Y verás cómo imaginas
De mi firmeza no bien.
DON JUAN.
Como en mi alma predominas,
Obedecerte es forzoso.

DOÑA INES.
Celos y escrúpulos son
De una especie; y un curioso
Duda de la salvacion,
Don Juan, del escrupuloso.
(Vuelve Don Pedro, y se queda escu-
chando á la puerta.)

Tú solamente has de ser
Mi esposo; ve allá á la tarde.
DON PEDRO. (Ap.)
;Su esposo! ;Cómo?
DON JUAN.
A temer

Voy. Adios.
DOÑA INES.
El te me guarde.
(Vase Don Juan por donde salió.)

ESCENA V.

DON PEDRO, DOÑA INES.
DON PEDRO.

Ines.

DOÑA INES.
Señor, ¿es querer
Decirme que tome el manto?
Aguardándome estará
Mi prima.

DON PEDRO.

Mucho me espanto
De que des palabra ya
De casarte. ;Tiempo tanto
Há que dilato el ponerte
En estado? ;Tantas canas
Peinas, que osas atreverte
A dar palabras livianas.
Con que apresures mi muerte?
;Qué hacia Don Juan aquí?

DOÑA INES.

No te alteres, que no es justo;
Que yo palabra le di,
Presuponiendo tu gusto;
Y no pierdes, siendo así,
Nada en que Don Juan pretenda
Ser tu yerno, si el valor
Sabes que ilustra su hacienda.

DON PEDRO.

Esposo tienes mejor:
Deten al deseo la rienda.
No te pensaba dar cuenta
Tan presto de lo que trazo;
Pero con tal prisa intenta
Cumplir tu apetito el plazo
(No sé si diga en tu afrenta),
Que aunque mude intento, quiero
Atajarla. Aquí ha venido
Un bizarro caballero,
Muy rico y muy bien nacido,
De Valladolid. Primero
Que le admitas, le verás.
Diez mil ducados de renta
Hereda, y espera mas,
Y corre ya por mi cuenta
El si que á Don Juan le das.

DOÑA INES.

;Faltan hombres en Madrid
Con cuya hacienda y apoyo
Me cases sin ese ardid?
;No es mar Madrid? ;No es arroyo.
Deste mar Valladolid?
Pues por un arroyo ¿olvidas
Del mar los ricos despojos?
;O es bien que mi gusto impidas,
Y entrando amor por los ojos,
Dueño me ofrezcas de oidas?
Si la codicia civil,
Que á toda vejez infama,
Te vence, mira que es vil
Defeto. ;Cómo se llama
Ese hombre?

DON PEDRO.

Don Gil.
DOÑA INES.
;Don Gil?
;Marido de villanico?
;Gil! ;Jesus! no me le nombres:
Ponle un cayado y pellico.

DON PEDRO.

No repares en los nombres
Cuando el dueño es noble y rico.
Tú le verás, y yo sé
Que has de volver esta noche
Perdida por él.

DOÑA INES. (Con ironía.)

Si haré.
DON PEDRO.
Tu prima aguarda en el coche
A la puerta.

DOÑA INES.

(Ap. Ya no iré)
Con el gusto que entendí.)
Dénme un manto.

DON PEDRO.
Allá ha de estar;
Que yo se lo dije así.
DOÑA INES. (Ap.)
¿Con Gil me quieren casar?
¿Soy yo Teresa? ¡Ay de mí! (Vanse.)
La huerta del Duque.

ESCENA VI.

DOÑA JUANA. (De hombre.)
A esta huerta he sabido que Don Pedro
Trae á su hija Doña Ines, y en ella
Mi Don Martín ingrato piensa vella.
Dichosa he sido en descubrir tan presto
La casa, los amores y el enredo,
Que no han de conseguir, si de mi parte,
Fortuna, mi dolor puede obligarte.
En casa de mi opuesta he ya obligado
A quien me avise siempre: darle quiero
Gracias destes milagros al dinero.

ESCENA VII.

CARAMANCHEL.—DOÑA JUANA.
CARAMANCHEL. (Sin ver á Doña Juana.)
Aquí dijo mi amo hermafrodita
Que me esperaba; y vive Dios, que pienso
Que es algun familiar, que en traje de
Ha venido á sacarme de juicio, [hombre
Y ensiéndolo, doy cuenta al santo oficio.
DOÑA JUANA.
Caramanchel.
CARAMANCHEL.
¿Señor! Bene venuto.
¿Adónde bueno ó malo por el prado?
DOÑA JUANA.
Vengo á ver una dama, por quien bebo
Los vientos.

CARAMANCHEL.
¿Vientos bebes? ¡Mal despacho!
¿Barato es el licor, mas no borracho!
¿Y tú la quieres bien?
DOÑA JUANA.
La adoro.
CARAMANCHEL.
¿Bueno!
No os baréis, á lo ménos, mucho daño;
Que en el juego de amor, aunque os deis
Si de la barba llevo á colegillo [priesa,
Nunca hareis ebilindron (1), mas capadillo
(Suena música dentro.) [llo.
Mas ¿qué música es esta?
DOÑA JUANA.

Los que vienen
Con mi dama serán, que convidada
A este paraiso, es ángel suyo.
Retirate, y verás hoy maravillas.
CARAMANCHEL. (Ap.) [llas!
¿Hay cosa igual? ¡Capon y con cosqui-

ESCENA VIII.

Músicos, tocando y cantando; DON
JUAN, DOÑA INES Y DOÑA CLARA,
como de campo.—DOÑA JUANA,
CARAMANCHEL.

MÚSICOS.
Alamicos del prado,
Fuentes del Duque,
Despertad á mi niña
Porque me escuche;
Y decid que compare
Con sus arenas
Sus desdenes y gracias,

(1) Chilindron son sota, caballo y rey: aquí
significa tres figuras, tres personas. Capadillo
es otra voz de juego.

MI amor y penas;
Y pues vuestros arroyos
Sallan y bullen,
Despertad á mi niña
Porque me escuche.
DOÑA CLARA.
¡Bello jardín!
DOÑA INES.
Estas parras,
Destos álamos doseles,
Que á los cuellos, cual joyeles,
Entre sus hojas bizarras
Traen colgando los racimos,
Nos darán sombra mejor.
DON JUAN.
Si alimenta Baco á Amor,
Entre sus frutos opimos
No se hallará mal el mio.
DOÑA INES.
Siéntate aquí, Doña Clara,
Y en esta fuente repara,
Cuyo cristal puro y frio
Besos ofrece á la sed.

DON JUAN.
En fin, quisiste venir
A esta huerta?
DOÑA INES.
A desmentir,
Señor, á vuesa merced,
Y examinar mi firmeza.
DOÑA JUANA. (Ap. á Caramanchel.)
¿No es mujer bella?
CARAMANCHEL. (Ap. á su ama.)
El dinero
No lo es tanto; aunque prefiero
A la suya su belleza.
DOÑA JUANA. (Ap. á Caramanchel.)
Pues por ella estoy perdido.
Hablárla quiero.
CARAMANCHEL. (Ap. á su ama.)
Bien puedes.

DOÑA JUANA.
Besando á Vuesasmercedes
Las manos, licencia pido,
Por forastero siquierá,
Para gozar el recreo
Que aquí tan colimado veo.
DOÑA CLARA.
Faltando vos, no lo fuera.
DOÑA INES.
¿De dónde es Vuesamerced?
DOÑA JUANA.
En Valladolid nació.
DOÑA INES.
¿Cazolero?
DOÑA JUANA.
Tendré así
Mas sazón.
DOÑA INES.
Don Juan, haced
Lugar á ese caballero.
DOÑA JUANA. (Ap.)
Pues que mi lado le doy,
Con él cortesano estoy.
Ya de celos desespero.
DOÑA INES. (Ap.)
¿Qué airoso y gallardo talle!
¿Qué buena cara!

DOÑA JUANA.
Besando á Vuesasmercedes
Las manos, licencia pido,
Por forastero siquierá,
Para gozar el recreo
Que aquí tan colimado veo.
DOÑA CLARA.
Faltando vos, no lo fuera.
DOÑA INES.
¿De dónde es Vuesamerced?
DOÑA JUANA.
En Valladolid nació.
DOÑA INES.
¿Cazolero?
DOÑA JUANA.
Tendré así
Mas sazón.
DOÑA INES.
Don Juan, haced
Lugar á ese caballero.
DOÑA JUANA. (Ap.)
Pues que mi lado le doy,
Con él cortesano estoy.
Ya de celos desespero.
DOÑA INES. (Ap.)
¿Qué airoso y gallardo talle!
¿Qué buena cara!

DOÑA JUANA.
Besando á Vuesasmercedes
Las manos, licencia pido,
Por forastero siquierá,
Para gozar el recreo
Que aquí tan colimado veo.
DOÑA CLARA.
Faltando vos, no lo fuera.
DOÑA INES.
¿De dónde es Vuesamerced?
DOÑA JUANA.
En Valladolid nació.
DOÑA INES.
¿Cazolero?
DOÑA JUANA.
Tendré así
Mas sazón.
DOÑA INES.
Don Juan, haced
Lugar á ese caballero.
DOÑA JUANA. (Ap.)
Pues que mi lado le doy,
Con él cortesano estoy.
Ya de celos desespero.
DOÑA INES. (Ap.)
¿Qué airoso y gallardo talle!
¿Qué buena cara!

DOÑA JUANA.
Besando á Vuesasmercedes
Las manos, licencia pido,
Por forastero siquierá,
Para gozar el recreo
Que aquí tan colimado veo.
DOÑA CLARA.
Faltando vos, no lo fuera.
DOÑA INES.
¿De dónde es Vuesamerced?
DOÑA JUANA.
En Valladolid nació.
DOÑA INES.
¿Cazolero?
DOÑA JUANA.
Tendré así
Mas sazón.
DOÑA INES.
Don Juan, haced
Lugar á ese caballero.
DOÑA JUANA. (Ap.)
Pues que mi lado le doy,
Con él cortesano estoy.
Ya de celos desespero.
DOÑA INES. (Ap.)
¿Qué airoso y gallardo talle!
¿Qué buena cara!

DOÑA JUANA. (Ap.)
¿Mirale Doña Ines? Si.
¿Que presto empiezo á envidialle!
DOÑA INES.
Y que es de Valladolid
Vuesamerced? Conocerá
Un Don Gil, tambien de allá,
Que vino agora á Madrid?

DOÑA JUANA.
¿Don Gil de qué?
DOÑA INES.
¿Qué se yo?
¿Puede haber mas que un Don Gil
En todo el mundo?

DOÑA JUANA.
¿Tan vil
Es el nombre?
DOÑA INES.
¿Quién creyó
Que un don fuera guarnicion
De un Gil, que siendo zagal
Anda rompiendo sayal
De villancico en cancion?
CARAMANCHEL.
El nombre es digno de estima,
A pagar de mi dinero;
Y si no....

DOÑA JUANA.
Calla, grosero.
CARAMANCHEL.
Gil es mi amo, y es la prima
Y el bordon de todo el nombre;
Y en gil se rematan mil;
Que hay peregil, torongil,
Genogil, porque se asombre
El mundo de cuán sutil
Es, cuando rompe cambray;
Y hasta en Valladolid hay
Puerta de Teresa Gil.

DOÑA JUANA.
Y yo me llamo tambien
Don Gil, al servicio vuestro.
DOÑA INES.
¿Vos Don Gil?

DOÑA JUANA.
Si en serlo nuestro
Cosa que no os esté bien,
O que no gustéis, desde hoy
Me volveré á confirmar.
Ya no me pienso llamar
Don Gil; solo aquello soy
Que vos gustéis.

DON JUAN.
Caballero,
No importa á las que aquí están
Que os llameis Gil ó Beltran.
Sed cortés, y no grosero.
DOÑA JUANA.
Perdonad si os ofendi;
Que por gusto de una dama....

DOÑA INES.
Paso, Don Juan.
DON JUAN.
Si se llama
Don Gil, ¿qué se nos da aquí?
DOÑA INES. (Ap.)
Este es sin duda el que viene
A ser mi dueño; y es tal,
Que no me parece mal.
¿Extremada cara tiene!

DOÑA JUANA.
Pésame de haberos dado
Disgusto.
DON JUAN.
Tambien á mi,
Si del limite sali:
Ya yo estoy desenojado.
DOÑA CLARA.
La música en paz os ponga.
(Levántanse.)

DOÑA INES. (A Don Juan.)
Salid, señor, á danzar.
DON JUAN. (Ap.)
Este Don Gil me ha de dar
En que entender; mas disponga
El hado lo que quisiere;

Que Doña Ines será mia,
Y si compite y porfia,
Tendrás lo que viniere.

DOÑA INES.
¿No salis?
DON JUAN.
No danzo yo.
DOÑA INES.
¿Y el señor Don Gil?
DOÑA JUANA.
No quiero
Dar pena á este caballero.
DON JUAN.
Ya mi enojo se acabó.
Danzad.

DOÑA INES.
Salga, pues, conmigo.
DON JUAN. (Ap.)
¿Que á esto obligue el ser cortés!
DOÑA CLARA.
(Ap. Un ángel de cristal es
El rapaz: cual sombra sigo
Su talle airoso y gentil.)
Con Doña Ines danzar quiero.
DOÑA INES. (Ap.)
Ya por el Don Gil me muero;
Que es un brinquillo (1) el Don Gil.
(Danzan las tres damas.)
MÚSICOS.

Al molino del amor
Alegre la niña va
A moler sus esperanzas:
Quiera Dios que vuelva en paz
En la rueda de los celos
El amor muele su pan,
Que desmenuzan la harina,
Y la sacan candeal.
Rio son sus pensamientos,
Que mos vienen y otros van,
Y apenas llegó á su orilla,
Cuando así escuchó cantar:

Borbullicos hacen las aguas,
Cuando ven á mi bien pasar;
Cantan, brincan, bullen y corren
Entre conchas de coral;
Y los pájaros dejan sus nidos,
Y en las ramas del arrayan
Vuelan, cruzan, saltan y pican
Torongil, murta y azahar.

Los bueyes de las sospechas
El rio agotando van;
Que donde ellas se confirman,
Pocas esperanzas hay;
Y vengo que á falta de agua,
Parado el molino está,
Esta suerte le pregunta
La niña que empieza á amar:

Molinico, ¿porqué no muelas?—
Porque me beben el agua los bueyes.

Vió al amor lleno de harina,
Moliendo la libertad
De las almas que atormenta,
Y así le cantó al llegar:

Molinero sois, amor,
Y sois molidor.—
Si lo soy, apartad,
Que le enharinaré.
(Acaban el baile.)

DOÑA INES. (Ap. á Doña Juana.)
Don Gil de dos mil donaires,
A cada vuelta y mudanza
Que habeis dado, dió mil vuelta
En vuestro favor el alma.
Ya sé que á ser dueño mio
Venis: perdonad si ingrata
Antes de veros rehusé
El bien que mi amor aguarda.
¡Muy enamorada estoy!

(1) Un dije.

DOÑA CLARA. (Ap.)
Perdida de enamorada
Me tiene el Don Gil de perlas!
DOÑA JUANA.
(Habla aparte con Doña Ines.)

No quiero solo en palabras
Pagar lo mucho que os debo.
Aquel caballero os guarda,
Y me mira receloso:
Voyme.
DOÑA INES.
¿Son celos?
DOÑA JUANA.
No es nada.
DOÑA INES.
¿Sabeis mi casa?
DOÑA JUANA.
Y muy bien.
DOÑA INES.

¿Y no iréis á honrar mi casa,
Pues por dueño os obedece?
DOÑA JUANA.
A lo ménos á rondarla
Esta noche.
DOÑA INES.
Velaréla,
Argos toda á sus ventanas.
DOÑA JUANA.

Adios.
DOÑA CLARA. (Ap.)
¿Que se va! ¡ay de mí!
DOÑA INES.
No haya falta.
DOÑA JUANA.
No habrá falta.
(Vanse Doña Juana y Caramanchel.)

ESCENA IX.

DOÑA INES, DOÑA CLARA, DON JUAN,
MÚSICOS.
DOÑA INES.
Don Juan, ¿qué melancolia
Es esa?

DON JUAN.
Esto es dar al alma
Desengañan que la curen,
Y aborrezcan tus mudanzas.
¡Ah Ines! en fin, sali cierto.
DOÑA INES.
Mi padre viene: remata,
O para despues olvida
Pesares.

DON JUAN.
Voyme, tirana;
Mas tú me lo pagarás.
DOÑA INES. (Vase.)
¿Ay que me las jurá, Clara!
Mas quiero el pié de Don Gil,
Que la mano de un monarca.

ESCENA X.

DON PEDRO, DON MARTIN.—DOÑA
CLARA, MÚSICOS.
DON PEDRO.
Ines.

DOÑA INES.
Padre de mis ojos,
Don Gil no es hombre, es la gracia,
La sal, el donaire, el gusto,
Que amor en sus cielos guarda:
Ya le he visto, ya le quiero,
Ya le adoro, ya se agravia
El alma con dilaciones
Que martirizan mis ansias.
DON PEDRO.
(Habla aparte con Don Martin.)
Don Gil, ¿cuándo os vió mi Ines?

DON MARTIN.
Si no es al salir de casa,
Para venir á esta huerta,
No sé yo cuándo.

DON PEDRO.
Eso basta.
Milagros, Don Gil, han sido
Desa presencia bizarra.
Negociado habeis por vos;
Llegad, y daldá las gracias.

DON MARTIN.
Señora, no sé á quién pida
Méritos, obras, palabras
Con que encarecer la suerte
Que á tanto bien me levanta.
¿Posible es que solo el verme
En la calle os diese causa
A tanto bien? ¿Es posible
Que me admitis, prenda cara?
Dadme....

DOÑA INES.
¿Qué es esto? ¿Estáis loco?
¿Yo por vos enamorada!
Yo á vos ¿cuándo os vi en mi vida?
¿Hay mas donosa maraña?

DON PEDRO.
Hija, Ines, ¿perdiste el seso?
DON MARTIN. (Ap.)
¿Qué es esto, cielos?

DON PEDRO.
¿No acabas
De decir que á Don Gil viste?
DOÑA INES.

DON PEDRO.
¿Su talle no ensalzás?
DOÑA INES.
Digo que es un ángel, pues.

DON PEDRO.
¿No le ofrecés si y palabra
De esposa?
DOÑA INES.
¿Qué sacas deso?
¿De mis quicios me sacas.

DON PEDRO.
Que á Don Gil tienes presente.
DOÑA INES.
¿A quién?

DON PEDRO.
Al mismo que alabas.
DON MARTIN.
Yo soy Don Gil, Ines mía.
DOÑA INES.

¿Vos Don Gil?
DON MARTIN.
Yo.
DOÑA INES.
¿La bobada!

DON PEDRO.
Por mi vida, que es el mismo.
DOÑA INES.
¿Don Gil tan lleno de barbas?
Es el Don Gil que yo adoro,
Un Gilito de esmeraldas.

DON PEDRO.
Ella está loca, sin duda.
DON MARTIN.
Valladolid es mi patria.
DOÑA INES.

De allá es mi don Gil tambien.
DON PEDRO.
Hija, mira que te engañas.
DON MARTIN.
En toda Valladolid
No hay, Doña Ines de mi alma,
Otro Don Gil, sino es yo.

DON PEDRO.
¿Qué señas tiene ese? Aguarda
DOÑA INES.

Una cara como un oro,
De alimbar unas palabras,
Y unas calzas todas verdes,
Que cielos son, y no calzas.
Agora se va de aquí.

DON PEDRO.
¿Don Gil de cómo se llama?
DOÑA INES.

Don Gil de las calzas verdes,
Le llamo yo, y esto basta.

DON PEDRO.
Ella ha perdido el juicio.
¿Qué será esto, Doña Clara?

DOÑA CLARA.
Que á Don Gil tengo por dueño.
DOÑA INES.

¿Tú?
DOÑA CLARA.
Yo pues; y en yendo á casa,
Procuraré que mi madre
Me case con él.

DOÑA INES.
El alma
Te haré yo sacar primero.

DON MARTIN.
¿Hay tal Don Gil!

DON PEDRO.
Tus mudanzas
Han de obligarme....

DOÑA INES.
Don Gil
Es mi esposo: ¿qué te causas?

DON MARTIN.
Yo soy Don Gil, Ines mía;
Cumpla yo tus esperanzas.

DOÑA INES.
Don Gil de las calzas verdes
He dicho yo.

DON PEDRO.
Amor de calzas
¿Quién le ha visto?

DON MARTIN.
Calzas verdes
Me pongo desde mañana,
Si esta color apetece.

DON PEDRO.
Ven, loca.
DOÑA INES. (Ap.)
¿Ay Don Gil del alma!

ACTO SEGUNDO.

Sala en casa de Doña Juana.

ESCENA PRIMERA.

DOÑA JUANA, *de mujer*. — QUIN-
TANA.

QUINTANA.
No sé á quién te comparar:
Pedro de Urdemalas eres;
¿Pero cuándo las mujeres
No supistes enredar?

DOÑA JUANA.
Esto, Quintana, hasta aquí
Es lo que me ha sucedido.
Doña Ines pierde el sentido
Con la libertad por mí;
Don Martín anda buscando
Este Don Gil que en su amor
Y nombre es competidor;
Mas con tal recato ando
Huyéndole la presencia,

Que desatinado entiende
Que soy hechicero ó duende.
Pierde el viejo la paciencia,
Porque la tal Doña Ines
Ni sus ruegos obedece,
Ni á Don Martín apetece;
Y de tal manera es
El amor que me ha cobrado,
Que como no vuelvo á vella,
Desde entonces atropella
Con pundonores de estado;
Y como de mí no sabe,
No hay paje ó criado en casa
Ni gente por ella pasa,
Con quien llorando no acabe
Que me busque.

QUINTANA.
Si te pierdes,
Quizas te pregonará.

DOÑA JUANA.
A los que me buscan da
Por señas mis calzas verdes.
Un Don Juan que la servia,
Loco de ver su desden,
Para matarme tambien
Me busca.

QUINTANA.
Señora mía,
¿Ojo á la vida; que anda
En terrible tentacion!
Procede con discrecion,
O perderás la demanda.

DOÑA JUANA.
Yo me libraré de todo.
Una Doña Clara, que es
Prima de mi Doña Ines,
Tambien me quiere de modo,
Que á su madre ha persuadido,
Si viva la quiere ver,
Que me la dé por mujer.

QUINTANA.
Harás notable marido.

DOÑA JUANA.
A este fin me hace buscar
Casi, Quintana, á pregonos
Por posadas y mesones,
Sin cansarse en preguntar
Por un Don Gil de unas calzas
Verdes, de Valladolid.

QUINTANA.
¿Señas son para Madrid
Buenas! Bien tu ingenio ensalzas.

DOÑA JUANA.
El criado, que te dije
Que en partiéndote de mí,
En la Puente recibí,
Tambien confuso se affige;
Porque desde ayer acá
No ha podido descubrirme;
Ni yo ceso de reirme
De ver cuál viene, y cuál va,
Buscándome como aguja
Por esta calle, despues
De saber de Doña Ines
Si me esconde alguna bruja,
Y como no halla noticia
De mí, afirmará por cierto
Que el dicho Don Juan me ha muerto.

QUINTANA.
Pondrále ante la justicia.

DOÑA JUANA.
Bien puede ser, porque es fiel,
Gran servicial, lindo humor,
Y me tiene extraño amor.

QUINTANA.
¿Llámase?

DOÑA JUANA.
Caramanchel.

QUINTANA.
¿Y á qué fin?

QUINTANA.
Pues bien, agora ¿á qué fin
Te has vuelto mujer?

DOÑA JUANA.
Engaños
Son todos nuevos y extraños
En daño de Don Martín.
Esta casa alquilé ayer
Con su servicio y ornato.

QUINTANA.
Aunque no saldrá barato,
No es nuevo agora el haber
En Madrid quien una casa
Dé, con todo su apatusco:
El por qué la alquilas busco.

DOÑA JUANA.
Oye, y sabrás lo que pasa.
Pared enmedio de aquí
Vive Doña Ines, la dama
De Don Martín que me ama.
Esta mañana la vi,
Y dándome el parabien
De la nueva vecindad,
Tenemos brava amistad;
Porque afirma quiere bien
A un galán de quien retrato
Soy vivo, y que en mi presencia
La afflige ménos la ausencia
De su proceder ingrato.

DOÑA JUANA.
Si yo su vecina soy,
Podré saber lo que pasa
Con Don Martín en su casa;
Y como tan cerca estoy,
Fácilmente desharé
Cuanto trazare en mi daño.

QUINTANA.
Retrato eres del engaño.
DOÑA JUANA.
Y mi remedio será.

QUINTANA.
En fin, vienes á tener
Dos casas.

DOÑA JUANA.
Con mi escudero
Y lacayo.

QUINTANA.
¿Y el dinero?

DOÑA JUANA.
Joyas tengo que vender
O empeñar.

QUINTANA.
¿Y si se acaban?

DOÑA JUANA.
Doña Ines contribuirá;
Que no ama quien no da.

QUINTANA.
En otros tiempos no daban.
Vuélvome pues á Vallecas,
Hasta ver destas marañas
El fin.

DOÑA JUANA.
Dí de mis hazañas.

QUINTANA.
Yo apostaré que te truecas
Hoy en hombre y en mujer
Veinte veces.

DOÑA JUANA.
Las que viere
Que mi remedio requiere,
Porque todo es menester;
Mas ¿sabes lo que he pensado
Primero que allá te partas?
Que con un pliego de cartas
Finjas que ahora has llegado
De Valladolid en busca
De mi amante.

QUINTANA.
¿Y á qué fin?

DOÑA JUANA.
¿Y á qué fin?

QUINTANA.
¿Y á qué fin?

DOÑA JUANA.
¿Y á qué fin?

QUINTANA.
¿Y á qué fin?

DOÑA JUANA.
Trae sospechas Don Martín
De que quien su amor ofusca
Soy yo, que en su seguimiento
Desde mi patria he venido,
Y soy el Don Gil fingido.
Para que este pensamiento
No le asegure, será
Bien fingir que yo le escribo
Desde allá, y que por él vivo
Como quien sin alma está.
Dirásle tú que me dejas
En un convento encerrada,
Con sospechas de preñada,
Y darásle muchas quejas
De mi parte; y que si sabe
Mi padre de mi preñez,
Malogrará su vejez,
O me ha de dar muerte grave.
Con esto le desatino,
Y creyendo que allá estoy,
No dirá que Don Gil soy.

QUINTANA.
Voime á poner de camino.
DOÑA JUANA.
Y yo á escribir.

QUINTANA.
Darásme la carta escrita.

DOÑA JUANA.
Ven, que espero una visita.

QUINTANA.
¿Visita?

DOÑA JUANA.
De Doña Ines.

(*Vanse Doña Juana y Quintana por una puerta, y salen por otra Doña Ines y Don Juan.*)

ESCENA II.

DOÑA INES, *con manto*. — DON JUAN.

DOÑA INES.
Don Juan, dónde no hay amor,
Pedir celos es locura.

DON JUAN.
¿Que no hay amor?

DOÑA INES.
La hermosura
Del mundo tanto es mayor,
Cuanto es la naturaleza.
Mas varia en él; y así quiero
Ser mudable, porque espero
Tener así mas belleza.

DON JUAN.
Si la que es mas variable,
Esa es mas bella, en ti fundo
La hermosura deste mundo,
Porque eres la mas mudable.
¿Por un rapaz me desprecias,
Antes de saber quién es?
¿Por un niño, Doña Ines!

DOÑA INES.
Exeusa palabras necias,
Y mira, Don Juan, que estoy
En casa ajena.

DON JUAN.
¿Inconstante.....!

DOÑA INES.
No lograrás á tu amante.
A matar tu Don Gil voy.

DOÑA JUANA.
¿A qué Don Gil?

DON JUAN.
Al rapaz,
Ingrata, por quien te pierdes.

DOÑA INES.
Don Gil de las calzas verdes
No es quien perturba tu paz.
Así nos dé vida Dios,

DOÑA JUANA.
No es quien perturba tu paz.
Así nos dé vida Dios,

DOÑA JUANA.
No es quien perturba tu paz.
Así nos dé vida Dios,

DOÑA JUANA.
No es quien perturba tu paz.
Así nos dé vida Dios,

DOÑA JUANA.
No es quien perturba tu paz.
Así nos dé vida Dios,

DOÑA JUANA.
No es quien perturba tu paz.
Así nos dé vida Dios,

DOÑA JUANA.
No es quien perturba tu paz.
Así nos dé vida Dios,

Que no le he visto despues
De aquella tarde. Otro es
El Don Gil que priva.

DON JUAN.
¿Hay dos?

DOÑA INES.
Sí, Don Juan, que el Don Gilico,
O fingió llamarse así,
O si á vivir vino aquí
De asiento, te certifico
Que de todos se burló.
El que de casa te ha echado
Es un Don Gil muy barbado,
A quien aborrezco yo;
Pero quiéreme casar
Con él mi padre, y es fuerza
Que por darle gusto, fuerza
Mi inclinacion. Si á matar
Estotoz Don Gil te atreves,
De Albornoz tiene el renombre;
Y aunque dicen que es muy hombre,
Como amor y ánimo lleves,
El premio á mi cuenta escribe.

DON JUAN.
¿Don Gil de Albornoz se llama?

DOÑA INES.
Ansi lo dice la fama,
Y en casa del Conde vive,
Nuestro vecino.

DON JUAN.
¿Tan cerca?

DOÑA INES.
Por tenerme cerca á mí.

DON JUAN.
¿Y qué! ¿le aborreces?

DOÑA INES.
Sí.

DON JUAN.
Pues si con su muerte merca
Mi fe tu amor, el laurel
Ya mi cabeza previene;
Que te hago voto solene
Que pueden doblar por él.

(*Vase.*)

ESCENA III.

DOÑA INES.
¿Ojalá! Que desta suerte
Aseguraré la vida
Del Don Gil por quien perdida
Estoy, pues dándole muerte,
Quedaré libre, y mi padre
No aumentará mi tormento
Con su odioso casamiento,
Por mas que su hacienda cuadre
A su avaricia maldita.

ESCENA IV.

DOÑA JUANA, *de mujer*; VALDIVIE-
SO. — DOÑA INES.

DOÑA JUANA.
¿Oh Señora Doña Ines!
¿En mi casa? El interes
Estimo desta visita.
En verdad que iba yo á hacer
En este punto otro tanto.
¿Hola! ¿no hay quien quite el manto
A Doña Ines?

VALDIVIESO. (Ap. á Doña Juana.)
¿Qué ha de haber?

DOÑA JUANA.
¿Qué dueñas has recibido,
O doncellas de labor?
¿Hay otra vieja de honor
Mas que yo?

DOÑA JUANA.
No habrá venido
Esperancilla ni Vega.
¿Jesus! ¿y qué de ello pasa
La que mudando de casa,

DOÑA JUANA.
No habrá venido
Esperancilla ni Vega.
¿Jesus! ¿y qué de ello pasa
La que mudando de casa,

DOÑA JUANA.
No habrá venido
Esperancilla ni Vega.
¿Jesus! ¿y qué de ello pasa
La que mudando de casa,

DOÑA JUANA.
No habrá venido
Esperancilla ni Vega.
¿Jesus! ¿y qué de ello pasa
La que mudando de casa,

DOÑA JUANA.
No habrá venido
Esperancilla ni Vega.
¿Jesus! ¿y qué de ello pasa
La que mudando de casa,

DOÑA JUANA.
No habrá venido
Esperancilla ni Vega.
¿Jesus! ¿y qué de ello pasa
La que mudando de casa,

DOÑA JUANA.
No habrá venido
Esperancilla ni Vega.
¿Jesus! ¿y qué de ello pasa
La que mudando de casa,

Hacienda y trastos trasiega!
Quitáde vos ese manto,
Valdivieso.
(*Valdivieso quita el manto á Doña Ines,
y se retira.*)

ESCENA V.

DOÑA JUANA, DOÑA INES.

DOÑA INES.
Doña Elvira,
Tu cara y talle me admira;
De tu donaire me espanto.

DOÑA JUANA.
Favoréceme, aunque sea
En nombre ajeno; ya sé
Que bien te parezco, en fe
Del que tu gusto desea.
Seré como la ley vieja,
Que tendré gracia en virtud
De la nueva.

DOÑA INES.
Juventud

Tienes harta: extremos deja;
Que aunque no puedo negar
Que te amo, porque pareces
A quien adoro, mereces
Por tí sola enamorar
A un Adónis, á un Narciso,
Y al sol que tus ojos viere.

DOÑA JUANA.
Pues yo sé quien no me quiere,
Aunque otros tiempos me quiso.

DOÑA INES.
¿Maldigale Dios! ¿Quién es
Quien se atreve á darte enojos?

DOÑA JUANA.
Las lágrimas á los ojos
Me sacaste, Doña Ines.
Mudemos conversacion;
Que refreases la memoria
De mi lamentable historia.

DOÑA INES.
Si la comunicacion
Quita la melancolia,
Y en nuestra amistad consientes,
Tu desgracia es bien me cuentas,
Pues ya te dije la mia.

DOÑA JUANA.
No, por tus ojos; que amores
Ajenos cansan.

DOÑA INES.
Ea, amiga.....

DOÑA JUANA.
En fin, ¿quieres te la diga?
Pues escúchame, y no llores.
En Búrgos, noble cabeza
De Castilla, me dió el sér
Don Rodrigo de Cisneros,
Y sus desgracias con él.
Nací amante, ¿qué desdicha!
Pues desde la cuna amé
A un Don Miguel de Ribera,
Tan gentil como cruel.
Correspondió á los principios,
Porque la voluntad es
Cambio (1), que entra caudaloso,
Pero no tarda en romper.
Llegó nuestro amor al punto
Acostumbrado, que fué
A pagar yo de contado,
Fiada en su prometer.
Dióme palabra de esposo.....
¿Mal haya la simple, amen,
Que no escarmienta en palabras,
Cuando tantas rotas ve!
Partióse á Valladolid:
Cansado debió de ser.

(1) Cambista.